

Los marcos de la ciudadanía y de la vida ciudadana en Roma y en Atenas en el desarrollo del arcaísmo

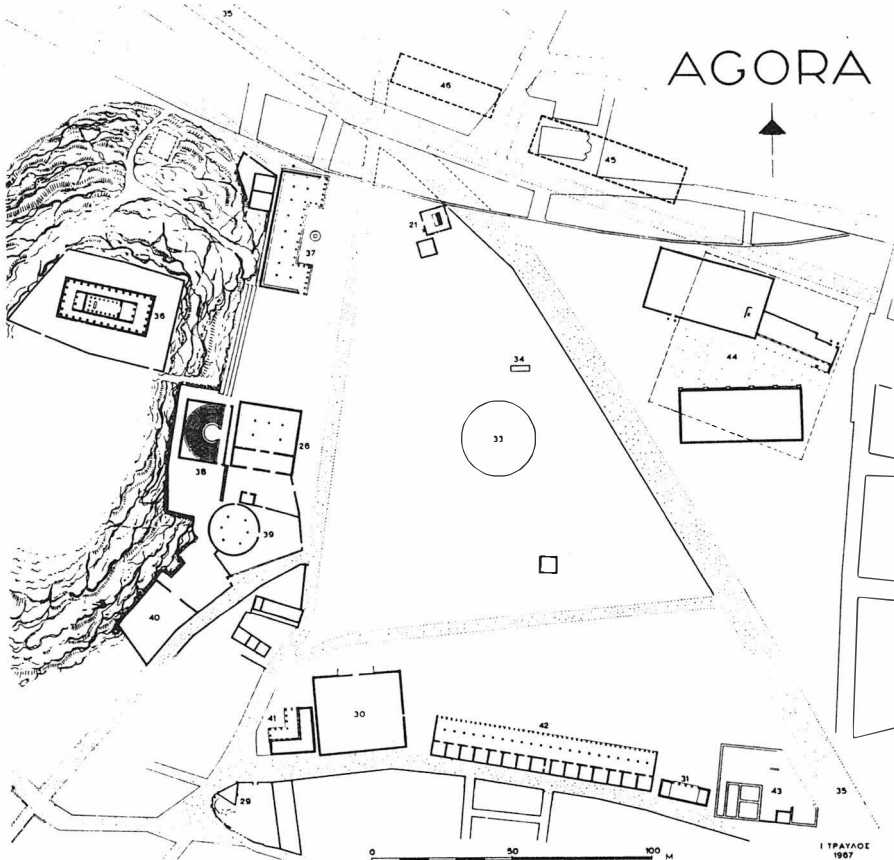
PLÁCIDO, Domingo

Abstract

In some ancient societies, it is possible to find historical processes which are very similar, for instance the origins of the State in Greece and Rome. That is why, from a theoretical point of view, it may be enlightening to study these processes taking into account comparative models. Nonetheless, historians must not be so mechanical as to underestimate historical evidence, however scanty it may be. On the contrary, the aforementioned examples prove, when accurately analysed, that specific differences are often more important than hypothetical similarities. And that is what we realize in early institutions as well as in social relations of Rome and Athens, although both of them ended up as States based on chattel-slavery.

No es necesario creer que los procesos históricos se produzcan de una manera idéntica cuando tiene lugar la transición de una forma de sociedad a otra, ni que tales formas de sociedad son idénticas en cada caso antes o después de dichos procesos, ni siquiera es preciso ser adicto a cualquiera de las variantes, ni siquiera a las más moderadas, de la teoría de los modelos aplicada a la historia, para aceptar la evidencia de que existen paralelismos en las distintas modalidades de paso de las comunidades primitivas a la ciudad. Esos paralelismos pueden, sin duda, ayudar a completar los datos cuando, como ocurre con frecuencia, para una ciudad antigua éstos resultan precarios. Pero en este método pueden encerrarse ciertos peligros consistentes en que, con ello, se aumente la sensación de identidad como real, cuando sólo se deben a la hipótesis de la identidad misma como base para imaginar el desarrollo de la ciudad para la que existen pocos datos. La cautela en este método es siempre poca. La percepción del paralelismo puede resultar más fructífera como método explicativo de los distintos hitos del proceso, si es que en alguno de los casos hay motivos para entenderlo mejor. Todo consiste en evitar cualquier clase de mecanicismo en la transferencia explicativa. Dato concreto, explicación y transferencia deben condicionarse mutuamente, para dar una imagen de realidades dispersas. En tal sentido, los mismos criterios que sirven para considerar las similitudes, pueden tenerse en cuenta en sentido contrario, pues resulta incluso más enriquecedor el hecho de tener en cuenta cuáles son los factores que rompen con los paralelismos. Si en historia la totalidad puede percibirse como conjunto de particularidades, la transición a la ciudad desde las comunidades primitivas, como tema totalizador, sólo puede hacerse comprensible a través de la aceptación de que cada una de las ciudades experimenta un proceso

particular. De este modo se comprenden las diferencias entre las dos ciudades más importantes de la historia de Grecia, Atenas y Esparta, o las que pueden existir entre cualesquiera otras sea cual fuera el grado de importancia que suele atribuirse por parte de la historiografía. Esta es también la concepción básica que debe tenerse en cuenta para distinguir la formación de una ciudad griega, modélica, al mismo tiempo paradigma y espectacularmente diferente, como es Atenas, y la de la única ciudad de Italia que adquirió, al margen de Grecia y de los etruscos, un rango equivalente, que, por ese mismo motivo entre otros, llegó a ser todavía más espectacularmente diferente hasta el punto de convertirse en cabeza de un vasto imperio en poco tiempo, como reconocían los antiguos. No se trata de intentar proporcionar aquí la clave para entender la historia de Grecia y la historia de Roma en su totalidad a partir de los parti-



29 The Agora around the end of the 5th c. B.C.

- | | | |
|------------------------------|-----------------------------------|------------------------------|
| 21. Altar of the Twelve Gods | 34. Statues of the Tyrant-slayers | 40. Strategion |
| 26. Old Bouleuterion | 35. Panathenaic Way | 41. Southwest Fountain House |
| 29. Triangular shrine | 36. Temple of Hephaistos | 42. Stoa with Dining-rooms |
| 30. Precinct of Theseus | 37. Stoa of Zeus Eleutherios | 43. Mint |
| 31. Enneakrounos | 38. New Bouleuterion | 44. Lawcourts |
| 33. Orchestra | 39. Tholos | 45. Stoa Poikile |
| | | 46. Stoa of the Herms |

culares de la formación de las ciudades del Atica y del Lacio. Sólo se trata de hacer algunas especulaciones acerca de los datos conocidos en la historia arcaica de cada una de ellas para poner de relieve las similitudes y los factores diferenciadores iniciales que pueden considerarse punto de partida de trayectorias bien diferenciadas. La intención que preside esta tentativa tendrá éxito si se revela el constante paralelo de ambas trayectorias, en tensión viva con los elementos diferenciadores, para así mostrar que identidad y diferencias constituyen al mismo tiempo elementos creadores de aspectos similares y de rasgos claramente individualizados que hacen de ambas historias los lados claramente personalizados de procesos históricos cargados de paralelos. Estos proceden de realidades, no de esquemas teóricos, porque las comunidades, que son tales de modo normal para la subsistencia, por ello mismo, por razones reales y materiales, tienden a constituirse en ciudad. Pero tal constitución no tiene por qué ser idéntica en cada caso. Múltiples son los factores que introducen variedades definidoras de cada proceso en su individualidad. El final teórico es un proceso formativo de la ciudad caracterizado por la variedad de los ejemplos que constituyen la teoría general.

Desde hace aproximadamente tres lustros, a partir de la publicación de la tesis de Félix Bourriot,¹ existe una corriente historiográfica que tiende a negar el carácter primitivo de la organización gentilicia.² Seguramente, esta idea se ha visto favorecida por su coincidencia con la publicación de la tesis de Roussel,³ que retoma una vieja idea de Max Weber para consolidarla con nuevos argumentos⁴ y llegar a la conclusión, sin duda aceptable, de que la organización tribal forma parte de la historia del desarrollo y formación de la ciudad y no de la historia del hombre primitivo. Al resultar ahora fácil hacer tabla rasa en todas las ideas transmitidas por la historiografía de principios de siglo y por la antropología que encontraba sus raíces en el comparatismo decimonónico, se llega a la conclusión mecánica de que también el *genos* aparece cuando aparece en la historia, como parte de la historia de la ciudad. Sin embargo, en este caso, los argumentos resultan extremadamente débiles y sólo sirven para aclarar que cuando el *genos* aparece en las fuentes históricas es objeto de una manipulación relacionada con el resto de los procesos que caracterizan el nacimiento de la historia, el de la formación del estado y de las nuevas estructuraciones sociales propias de la ciudad. Pero, tanto por las coincidencias etimológicas de las lenguas indoeuropeas correspondientes a realidades sociales tan próximas entre sí como la *gens* y el *genos*, como por las características institucionales que revelan como fósiles situaciones anteriores, parece evidente que la organización gentilicia precede a, y está en la base de, la formación de la ciudad. Las fuentes lexicográficas, habitualmente uti-

1. F. BOURRIOT, *Recherches sur la nature du génos, Etudes d'histoire sociale athénienne. Périodes archaïque et classique*, Paris, Champion, 1976.

2. Ver las repercusiones en la historiografía española en F. BELTRAN. Un espejismo historiográfico. Las "organizaciones gentilicias" hispanicas. *Actas I^{er}. Congreso peninsular de Historia Antigua, 1986*, ed. por G. PEREIRA, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, II, 197-237.

3. D. Roussel, *Tribu et cité*, Paris, Les Belles Lettres, 1976.

4. M. I. FINLEY, *Historia Antigua. Problemas metodológicos*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 136, ss.

lizadas para demostrar el carácter institucional de los *gennêtai*, existentes por *nomos*, encuentran en ellas mismas su propia matización, pues Harpocración, *s.v.*, distingue dos tipos de *genos*, el familiar y el institucional, lo mismo que Pólux que, sin en III, 9, se refiere a los *gennêtai* como miembros del *genos* como *ethnos*, antes, en III, 5, se ha referido al *genos* como agrupación por lazos de sangre, *haima*.⁵ Este planteamiento ha afectado también a la historia de Roma y a la existencia primitiva de la *gens*.⁶ Sin embargo, el modo de subsistencia posterior de ésta última hace más necesaria su aceptación, por lo que algunos historiadores de Grecia pretenden establecer una diferencia entre el *genos* y la *gens*,⁷ lo que sin duda es cierto, pero responde a las instituciones históricas más que a las realidades precjudadananas, precisamente a causa del tipo de desarrollo que más adelante se tratará.

A partir de la organización gentilicia propia de tales comunidades primitivas, en un proceso no bien conocido en sus detalles, pero cuyas líneas generales suelen establecerse gracias precisamente a los estudios comparativos, a partir de datos procedentes de una u otra comunidad, se producen las líneas tendentes a la formación de una sociedad aristocrática, donde la realeza no resulta un elemento sustancialmente contradictorio. Ahora, efectivamente,⁸ el *oikos* pasa a convertirse en la unidad básica de la sociedad que aparecerá como claramente establecida en la época arcaica tras un proceso formativo que hay que hacer coincidir con los siglos oscuros. Ahora, el *genos* como unidad organizativa pasa a ser monopolizado por las grandes agrupaciones familiares de la aristocracia, poseedoras de los *oikoi* más ricos, constituidas además, por su poder, en defensoras de la comunidad. Su capacidad guerrera hace aparecer a sus miembros más sobresalientes como *aristoi*, excelentes en el combate, y algunos de ellos aspiran a la *basileia* y llegarán a competir en guerras como la citada por Tucídides según el cual lucharon Eumolpo y Erecteo por la realeza de Atenas, miembros de familias poderosas, la primera de las cuales se conformó con el Sacerdocio de Eleusis. *Gene* son ahora los Eumolpidas, Alcmeónidas, Filaidas, familias aristocráticas que a veces aspiran, por uno u otro método, al control total de la comunidad. *Gennêtai* serán los miembros de organizaciones nuevas, de carácter religioso, donde se integran las comunidades bajo el nuevo control aritocrático ejercido a través del *genos*.

En Roma, *domus* se va configurando como un elemento equivalente, cuyo jefe, el *dominus*, se representa, no sólo como el dueño de las tierras, sino también como el poseedor de poderes específicos sobre personas, a través de las clientelas que sirven para someter a las colectividades a servicios productivos o defensivos a cambio de la protección, o a través de otras formas de dependencia "doméstica", de los *famuli*, que

5. Ver, anteriormente, G. THOMSON, *Studies in ancient Greek Society. The Prehistoric Aegean*, 2ª ed. London, Lawrence and Wishart, 1961, pp. 104-105. R. OSBORNE, *Demos: The Discovery of Classical Attika*, Cambridge U. P. 1985, p. 73.

6. F. DE MARTINO, La costituzione della città stato, *Storia di Roma*, I. Torino, Einaudi, 1988, p. 347.

7. L. GIL, La ideología de la democracia ateniense, *CFC*, 73, 1989, p. 44.

8. *Ib. Ibid.*

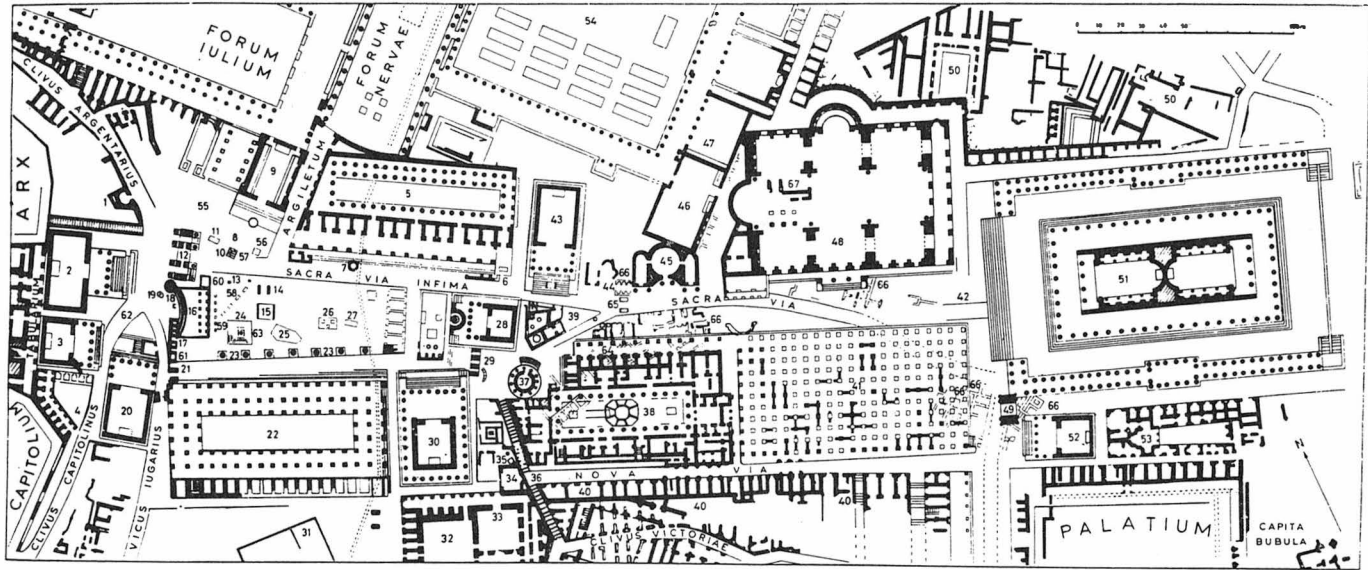
contribuyen a que el *pater gentis* ofrezca una vertiente dominante como jefe de personas incluidas en la familia, como *paterfamilias*. También en la Grecia arcaica, los dependientes en el *oikos* se definen como *oikêtai*, al tiempo que las colectividades dependientes aparecen mejor definidas en los textos épicos, cuando actúan como ejército particular al servicio de los *aristoi* o *basileis*, como *laoi*.⁹ Clientela y ejército particular aparecen en Roma como dependientes claramente de las grandes familias aristocráticas de la nueva sociedad gentilicia,¹⁰ como se pondrá de relieve en el famoso episodio de los Fabios y su campaña es el lago Cremera. La *gens* y el *genos* se han transformado en instrumento de poder cuyos fundamentos materiales se hallan en la *domus/familia* y en el *oikos*.

Tales transformaciones se producen en cada una de las ciudades de una manera diferenciada, con particularidades que en unos casos son más conocidas que en otros o más significativas, por lo que significan dentro del conjunto de la historia griega o, en el caso de Roma, porque la especificidad de su trayectoria posterior señala tales características iniciales. Pudo consolidarse el dominio de la aristocracia a través de la realeza, o a través de alianzas más o menos estables entre las distintas familias. Difícilmente, sin embargo, su cohesión se veía libre de rivalidades, pues parece propio de las formas empleadas por la aristocracia para el control del poder el que se llegue a ellas a partir de las aspiraciones de cada grupo gentilicio por hacerse con el mayor posible. Sus formas de control tenían como contrapunto, de otra parte, que entre los elementos controlados se hallaban las clases dependientes, que, en momentos críticos, reaccionan frente a sus dominantes, o buscan los modos de integrarse junto con ellos. La aristocracia se cohesionaba o se disgregaba de modo más o menos inversamente proporcional a la capacidad de control colectivo sobre los dominados. La cohesión es mayor ante los mayores peligros de conflicto. Al tiempo, entre los dominantes caben reacciones violentamente represivas o intentos de integración, que en muchos casos sirven a algunos de los grupos gentilicios para adquirir fuerza a través de ellos en su rivalidades con otros grupos.

Dentro de esta dinámica se encuadra la formación de la polis por sinecismo, *synoikismós*, o congregación de los *oikoi* particulares con el ánimo de fortalecer la solidaridad de la clase dominante cuando su propio proceso acumulativo de riquezas y de creación de dependencias empieza a generar problemas. El sinecismo es efecto del acuerdo y del consenso específicamente creado como consecuencia del conflicto social e intenta acabar con éste por medio de la integración. Ahora bien, como tal integración se realiza a modo de arma fuerte a los restantes grupos, crea a su vez conflicto, característico de los primeros siglos de la polis, productores de la *stasis*, de medidas legislativas tendentes a paliar el enfrentamiento a base de moderar las aspi-

9. P. LÉVÈQUE, *Bêtes, dieux et hommes. L'imaginaire des premières religions*, Paris, Messidor, 1985, p. 187.

10. F. DE MARTINO, *cit.*, p. 349; M. TORELLI, *Dalle aristocrazie gentilizie alle nascita della plebe*, *Storia di Roma I*, Torino, Einaudi, 1988, p. 246.



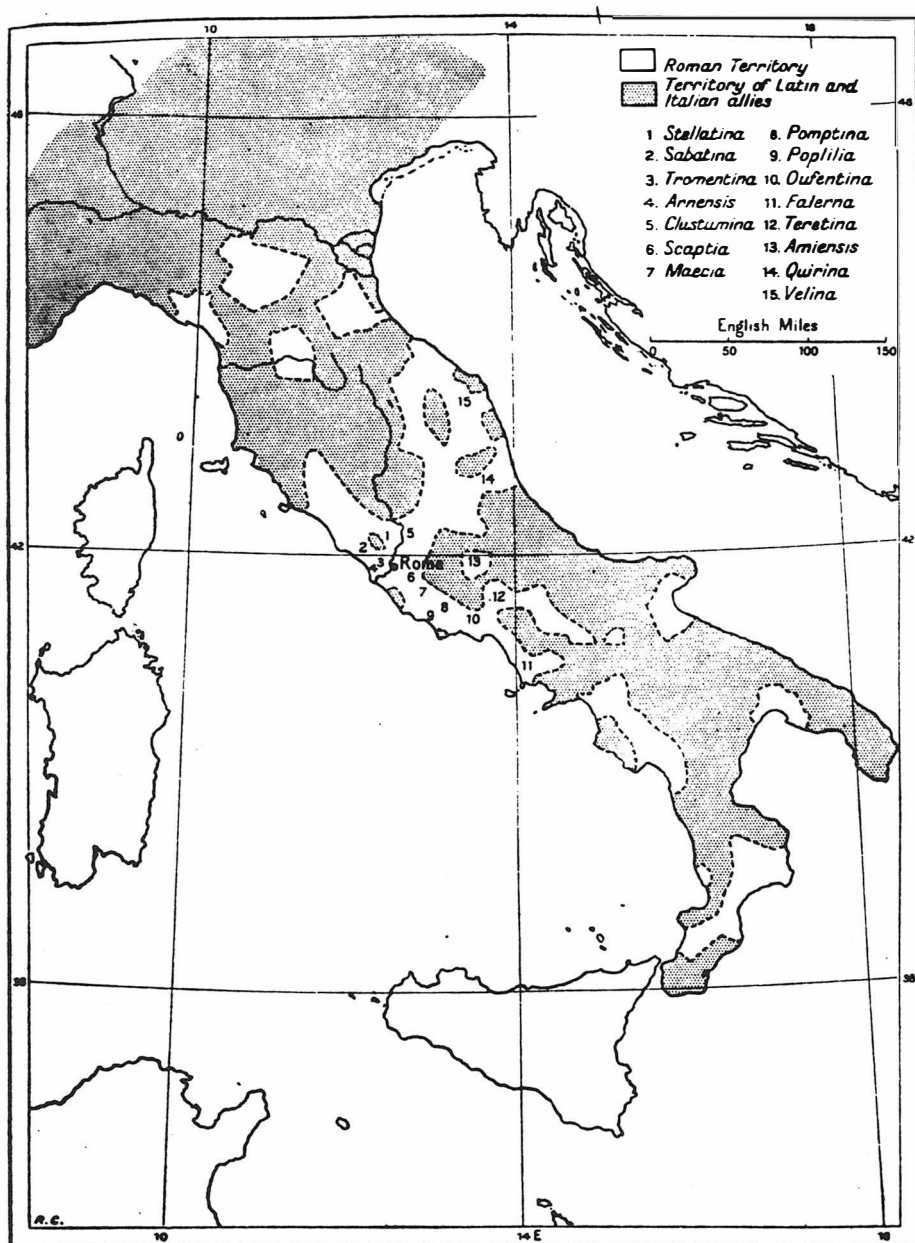
Il Foro Romano. Pianta:

- | | | | | |
|----------------------------------|--|--|---|---|
| 1) Carcere Tulliano. | 12) Arco di Settimio Severo. | 26) Fondazioni dell'equus Domitiani. | 40) Insulae sulla via Nova. | 54) Templum Pacis. |
| 2) Tempio della Concordia. | 13) Base dei Decennali. | 27) Base dell'equus Constantii. | 41) Insulae. | 55) Tria Fata. |
| 3) Tempio di Vespasiano e Tito. | 14) Piutei Traianei. | 28) Tempio del divo Giulio. | 42) Strada postneroniana. | 56) Quadriga di Arcadio e Onorio. |
| 4) Portico degli Dei Consenti. | 15) Marsia e alberi sacri. | 29) Arco di Augusto. | 43) Tempio di Antonino e Faustina. | 57) Rostra Vetera. |
| 5) Basilica Emilia. | 16) Rostra. | 30) Tempio dei Castori. | 44) Sepolcro arcaico. | 58) Pozzi rituali. |
| 6) Arco di Lucio e Gaius Cesari. | 17) Sostruzioni del civo Capitolino. | 31) Tempio del divo Augusto (?). | 45) Cosiddetto tempio del divo Romolo. | 59) Pozzi rituali dell'età di Cesare. |
| 7) Sacello di Venere Cloacina. | 18) Umbilicus Urbis. | 32) Vestibolodei Palazzo dei Cesari (?). | 46) Bibliotheca Pacis. | 60) Rostra Vandolica. |
| 8) Comi.ro. | 19) Ara Saturni (cosiddetto <i>Votivara</i>). | 33) S. Maria Antiqua. | 47) Forma Urbis. | 61) Schola Xanmi. |
| 9) Curia. | 20) Tempio di Saturno con Erano. | 34) Statio Aquarum. | 48) Basilica di Costantino. | 62) Cunicoli del Campidoglio. |
| 10) Nigri Lapis. | 21) Arco di Tiberio. | 35) Lacus Iulianae. | 49) Arco di Tito. | 63) Iscrizione del pret. Nevio Surdino. |
| 11) Base dell'equus Constantii. | 22) Basilica Julia. | 36) Altare di Aius Locutius. | 50) Costruzioni della Domus Aurea. | 64) Avanzi della domus publica. |
| | 23) Colonne onorarie. | 37) Tempio di Vesta. | 51) Tempio di Venere e Roma. | 65) Fornix Fabianus (?). |
| | 24) Colonna di Foca. | 38) Casa delle Vestali. | 52) Tempio ignoto (detto di Giove Statore). | 66) Case di età repubblicana. |
| | 25) Lacus Curtius. | 39) Regia. | 53) Insulae con bagni. | 67) Horrea Piperatiana. |

raciones de los poderosos para frenar las reivindicaciones de los marginados, pero también de un ambiente favorable a que, dentro mismo de la aristocracia, algunos individuos vean la posibilidad de hacerse con un poder más fuerte si se apoyan en las clases que quedan en las fronteras de la integración.

La polis nace pues del conflicto y envuelta en los conflictos internos. Ahora bien, todo asentamiento antiguo iba acompañado del contrapunto representado por las poblaciones seminómadas que permanecían en los territorios circunstantes sin llegar al pleno asentamiento. Tal circunstancia reproduce el proceso interno en una nueva modalidad externa: cabe la integración si las condiciones de la polis las permiten y resulta favorable para su propia coyuntura interna, pero cabe también que sea imposible, dada la situación de los recursos y del conflicto interno, y que por consecuencia nazca un nuevo conflicto externo. En cualquier caso, como el proceso de nacimiento de la polis suele ser extensivo en zonas amplias de la geografía antigua, la formación de ciudades en territorios contiguos, además de los problemas internos de las luchas por el control de las tierras, desemboca en necesidades extremas que se manifiestan como expansión o como defensa, sin que necesariamente la dicotomía sea del todo excluyente. Tales fenómenos llavarán la necesidad de crear un ejército ciudadano, instrumento de transformación de la polis en época arcaica normalmente en un sentido integrador. La creación de este ejército va pues vinculado al proceso por el que la ciudad se hace más compleja, en el interior y en el exterior, pues busca la integración de elementos dispersos para conseguir la defensa de un territorio en el que todos se interesan, lo que favorece la cohesión y el consenso. La nueva unidad compleja busca esa cohesión en la nueva forma de organizarse, que en Roma se caracteriza por la creación de la tribu¹¹ y en Atenas por la que suele considerarse institución paralela, la *phylé*, en número de tres la primera y de cuatro la segunda. En su función militar la primera está al mando del *tribunus* y la segunda del *phylarchos*. La organización militar pretende ser además su instrumento de la cohesión social. Bajo la idea de que cualquier conflicto perjudica a la colectividad, todos se someten a este encuadramiento que facilita la solidaridad ciudadana. Seguirán existiendo, sin embargo grietas ya aludidas, favorecidas por la diversificación de formas de acceso a la riqueza que van unidas al desarrollo económico de la ciudad. La capacidad de algunos aristócratas para entrar en el mundo de los intercambios, facilitado por las colonizaciones y la ampliación de los mercados, les abrió las puertas para prescindir de la dependencia del ciudadano, convertirse en sus libertadores y transformarse en tiranos. Las circunstancias precisas cambian de ciudad a ciudad y, sin duda, en Roma adquieren formas peculiares debido a la intervención de determinados jefes etruscos. En cualquier caso sirven para romper la cohesión, apoyada en la ideología de la moderación y, aunque el tirano buscarse evidentemente su propio provecho, también por ello se hizo posible que, según la comunidad tomaba forma estructural e institucional, quienes participa-

11. C. AMPOLO, La nascita della città, *Storia di Roma I*, Torino, Einaudi, 1988, p. 169; FINLEY, *cit.*, p. 138.



ITALY, SHOWING THE TERRITORY OF THE ALLIES AND THE LOCATION OF THE LATER RURAL TRIBES

ban en ella pudieran quedar en disposición de verse libres de formas de dependencia primitivas.

Esto quiere decir, naturalmente, que, detrás de las rivalidades entre aristócratas que permiten la existencia del tirano, existen colectivos en los que crecen las tendencias isonómicas con matices desde luego bastante diferenciados. Por lo menos desde la época de los Tarquinius existe en Roma la plebe, colectividad a la los reyes etruscos tratan de atraerse y de convertirla en su propia *factio*. En Atenas existe el *demos*, que sirve para que ya Aristóteles califique a Pisístrato como *demotikótatos* y para que, luego Cestenes, cuando rivalizaba con Iságoras para controlar la comunidad de Atenas, al hallarse en situación de inferioridad frente a su rival en el conflicto entre grupos aristocráticos, entre heterías, transformara en su hetería al *demos* mismo. Los orígenes de la plebe y del *demos*, sin embargo, están claramente diferenciados y su historia se halla integrada en las diferentes vicisitudes que caracterizan las evoluciones de Roma y de Atenas.

De unos conocidos versos de la Iliada (II, 362-3), se deduce que, en la Grecia homérica, la *phylé* se articula en torno a la existencia de una serie de fraternías. El carácter militar del texto no ofrece dudas, lo que quiere decir que, en la época de redacción de los poemas, la fraternía se ha integrado en la estructura tribal con fines bélicos de acuerdo con las necesidades del primitivo desarrollo de la ciudad. Su naturaleza originaria sin embargo la vincula más bien al *genos*, como se deduce de las indicaciones de Filócoro (*FGrHist*, 328F35), donde se marca el carácter restrictivo que adopta la organización gentilicia paralelamente al hecho de que las fraternías se erijan en sus instrumentos de control. La misma relación aparece claramente establecida en Aristóteles (fr. 385 Rose), donde la fraternía se sitúa entre el *genos* y la *phylé*. Sin embargo, en época histórica sirve de hecho para garantizar los privilegios de los *oikoi* poderosos en la nueva organización, de modo que sólo se perpetúa de hecho el *genos* que tenga apoyo en esa forma de control económico. Así, a través de la fraternía, el sistema gentilicio se transforma en el contexto para el desarrollo de la aristocracia gentilicia, donde domina el *genos* sobresaliente por encima del resto de la población, definido paulatinamente como *demos*. La disyuntiva así creada define el sistema aristocrático. Este, de todos modos, no sobrevive como algo carente de tensiones, sino que el exclusivismo se ve compensado con tensiones definidas de modo diverso, como pudo ser en alguna ocasión la pretensión de que la fraternía se ampliara para encuadrar a un mayor número de personas de la comunidad. El intento de ampliar el número de fraternías es uno de los modos primarios de buscar una solución tendente a la igualdad.¹²

Por el contrario, en Roma, la institución intermedia entre la *gens* y la tribu está representada por la curia, *coviria*, como lugar de reunión de los *viri* con fines militares, pero con base territorial, con lo que se vincula a la explotación de la tierra y

12. OSBORNE, *cit supra* (n. 5), p. 74. Sobre el carácter genético de la fraternía primitiva, A. MELE, en R. BIANCHI-BANDINELLI, *Historia, y civilización de los griegos*, Barcelona, Icaria, I, 1982. p. 48; sobre la transformación desde el carácter primitivo al institucional, político y militar, E. LEPORE; en *Ib.* p. 193.

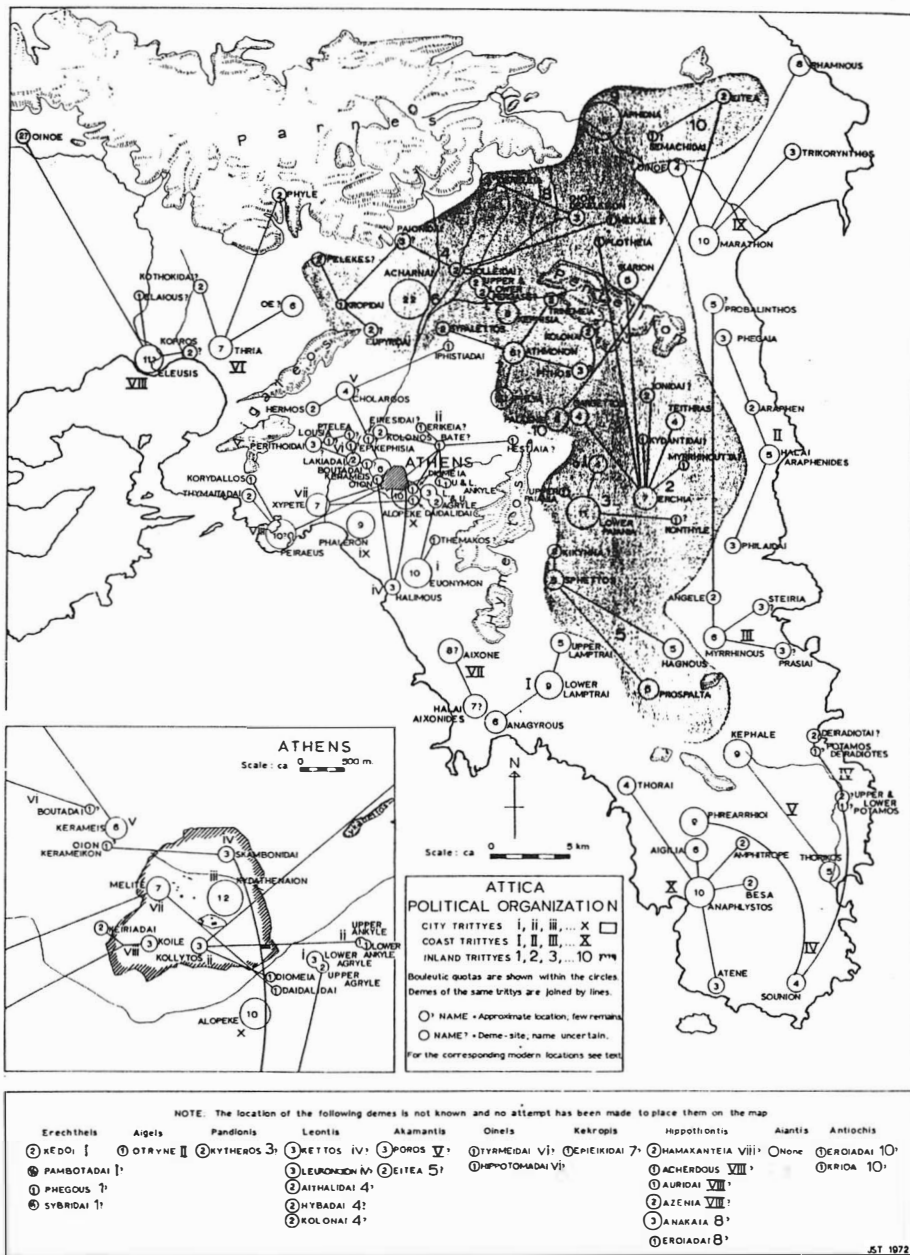
se muestra que las unidades originarias de la organización de la comunidad se formaban al margen de las *gentes*, de los lazos de sangre.¹³ A través de la curia se constituye la comunidad de los *Quirites*, que se identifica con la totalidad del cuerpo cívico, pues la curia se convierte en el vehículo por el que pasa la ciudadanía primitiva.¹⁴ La norma de convivencia se configura como *ius Quiritium*, instrumento válido para la integración de la comunidad agraria y guerrera, dentro de una estructura jerarquizada. El proceso se plasma en la mitificación del origen de la ciudad, en que el fundador, Rómulo, se identifica con Quirino, como fórmula de identificación con el poder regio, representado por Rómulo, de la figura divina representativa de la tercera función, Quirino, en la teorización de Dumézil. De este modo, la integración del Quirinal en el sinecismo metarrializado en el *Septimontium*, representativo de la unión con los Sabinos, se identifica con la integración funcional, donde el campesino pasa a formar parte de una sola entidad ciudadana, para que las *gentes* controlen de manera pacífica el conjunto de la comunidad. De este modo, paralelamente se controla la actividad productiva y la imagen que la colectividad se hace de sí misma, cuando acepta pacíficamente la estructura jerárquica como si se tratase de una distribución igualitaria de funciones dentro de una comunidad solidaria. Quirino es también la divinidad patrona de los *Fornacalia*, en los que las *Stultorum feriae* representan la oportunidad de integración de quienes todavía no se habían inscrito en las curias en el momento de la entrega de los granos para su paso por los hornos.

Pero la organización curiada pasa pronto a ser controlada por las *gentes* más poderosas, que no sólo llegan a dar su propio nombre a las curias frente a las que poseen una denominación puramente territorial, sino que son las únicas que sobreviven de hecho. La *gens* se transforma como institución en la agrupación que, a través de un origen gentilicio, en la nueva estructura, domina el mayor número de tierras y se impone en la estructura organizativa de la curia. Sólo sobreviven las *gentes* que dominan más cantidad de tierras. El sinecismo del *septimontium* significa por tanto también el predominio de las *gentes* poderosas, las que poseen *domus* y *familia*, que, en la integración ciudadana, ocupan los lugares más altos en las pirámides jerárquicas.

La historia de Roma en época monárquica está representada por la tensión entre el predominio gentilicio y las fuerzas integradoras en una comunidad más equilibrada que, en líneas generales, están representadas por la política que se identifica con los reyes Tarquinios. De ellos se sabe que ampliaron las *gentes* a través de las llamadas *gentes minores*. El desarrollo urbano, acelerado en sus tiempos, convierte en centro de la integración a la *urbs* y sus lugares colectivos, como el *comitium*, lugar de reunión y símbolo al mismo tiempo del sinecismo. Con el desarrollo de la nueva unidad se desarrollan también nuevas funciones que potencian a su vez la unidad. Los lugares de reunión, centro del cambio, al mismo tiempo, fomentan los cambios, la di-

13. TORELLI, *Ib.*, p. 241; también, Rome et l'Etrurie à l'époque archaïque, en *Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*, Colloque Int. Besançon, 1974, Paris, CNRS, 1979, p. 270.

14. J. C. RICHARD, Variations sur le thème de la citoyenneté l'époque royale, *Ktema*, 6, 1981, 89-103.



The Kleisthenic demes. Courtesy of the American School of Classical Studies at Athens.

versificación de la riqueza y la acumulación que permite nuevas formas de dominio en principio más sutiles. El foro se hace mercado y el foro Boario, a orillas del río, permite la intensificación de los tráficos al tener fácil acceso a la navegación desde el Tíber al mar, por donde se facilitan los contactos con griegos y fenicios. A través del foro boario se encauza también el tráfico de la sal, importantísimo para la conservación de los alimentos para la ciudad, cuando el foro servía de vehículo a la transhumancia y, posteriormente, para toda clase de conservación y tráfico relacionado con la ciudad. Los tráficos resultan fundamentales para la sistematización de las curias, al potenciar una producción organizada en torno a la ciudad, que, por otra parte, necesitaba igualmente una defensa organizada. En este proceso, se desarrolla fuertemente el poder de los *patres* como cabeza de las *familiae*, en tanto que organizaciones humanas y económicas capaces de potenciar la privatización de la explotación agraria. A esa época se atribuye por parte de las fuentes la aparición de un censo que sistematiza la organización de la población de acuerdo con sus ingresos, en una relación íntima con la organización centuriada del ejército, con la defensa del territorio. Pero esto coincide en la organización centuriada con la estructuración de la dicotomía *familia/domus*, integradora de la propiedad privada, capaz de consolidar a las *gentes* propietarias como las más poderosas dentro de la nueva estructura gentilicia. En consecuencia, la reestructuración del *ager Romanus* responde a esta dualidad y se favorece la aparición de la propiedad familiar nuclear junto a los dominios de la *gens*¹⁵ de tal modo que se potencian mutuamente una aristocracia gentilicia y la propiedad familiar, con lo que vienen a ser dos caras de la misma sociedad, en una sólida estructura central representada por las *gentes* dominantes y en una estructura marginal representada por la propiedad de quienes configuran la ciudadanía y sus ejércitos defensores.

De este modo, la estructura organizativa permite la jerarquización en zonas de terreno privilegiado y en cultivos dependientes que favorecen la consolidación de una organización clientelar que fortalece la comunidad, pero siempre con el predominio gentilicio. El proceso acumulativo crea un sector dominante que se apropia las estructuras tradicionales, permite zonas marginales dependientes y solidarias y crea contactos con el exterior que favorecen relaciones polivalentes, de integración, conflicto y supeditación. La relación fronteriza con vecinos en situaciones de inferioridad crea condiciones para las guerras, lo que favorece la solidaridad para defender el territorio, pero también permite la estructuración de clases a través de clientelas, cuando los vecinos se entregan a la lealtad de los poderes que se han establecido en el centro privilegiado de la producción y del intercambio.

Precisamente, cuando vuelve a fortalecerse la *gens* y cobra nueva importancia el hecho de poseer y tomar parte de ella, de *habere gentem*,¹⁶ entonces, en consecuencia,

15. L. CAPOGROSSI-GOLOGNESI, *La città e la sua terra, Storia di Roma, I.*, Torino Einaudi, 1988, p. 271.

16. TORELLI, en *Terre...* p. 275-6.

cobra entidad la plebe, resultando de la múltiple evolución tenida anteriormente, al quedar fuera de la *gens* quienes no se integran en la propiedad y no participan en las estructuras tradicionales, pero también las poblaciones que acuden atraídas por el centro de la riqueza y quienes se configuran como poblaciones a medio integrar en el desarrollo de los cambios a través de actividades artesanales o comerciales. Cada vez es más abundante la población que ni participa en la *gens* ni se ha integrado en las clientelas, a partir de los procesos habidos en la época de desarrollo inicial de la urbe.

La plebe es símbolo heterogéneo de ulteriores formas de crecimiento. La curia, en cambio, como unidad territorial, se integra perfectamente en la organización dominada por la aristocracia gentilicia desde el origen de la formación ciudadana.

En semejante estructura, el proceso de conflictos de la plebe con el patriciado significó una nueva forma de integración de los que no participaban en la organización gentilicia. Ahora bien, la historia de Roma en los momentos finales de la monarquía y los primeros de la República está formada por una serie de avances y conquistas territoriales que, internamente, se traduce en una constante renovación de sectores marginales no integrados, en donde la tensión entre rechazo y asimilación constituye gran parte de la principal naturaleza de esa historia. Roma es conquistadora y por tanto causante de rechazos y resistencias, pero también es atractiva, porque en ella se posibilita un teórico acceso a privilegios tanto en la propiedad como en el disfrute de la magnanimidad de los poderosos. La *civitas* tiende a hacerse exclusividad y el *ius civile* a convertirse en símbolo del privilegio apetecido por vecinos y atacantes remotos y ocasionales. Los contactos se hacen, en gran cantidad de ocasiones, puramente bélicos, lo que facilita el acceso a tierras de los conquistados mismos y a transformar a éstos en dependientes bajo la figura del esclavo conquistado, *mancipium*, en condiciones en que el desarrollo de los tráficos permite su introducción en el mercado y su transformación en mercancía. La introducción de esta nueva forma de dependencia se realiza de modo lento, incluso espasmódico y traumático, a través de conflictos, que repercuten en la forma de propiedad de los menos poderosos, pero también en la liberación de clientelas. La dependencia del ciudadano se afloja hasta convertirse en un modo de control político de masas protegidas por los más poderosos a cambio de servicios de distinto orden, entre los que tienden a eliminarse las formas más duras de explotación del trabajo.

La plebe se configuran en principio frente al *populus* como fundamento del ejército hoplítico centuriado. Paralelamente se forman las tribus rústicas reorganizadas en principio sobre la base territorial de las curias, pero, como éstas, pasan a controlarse por las *gentes* que incluso les confieren sus nombres. La propiedad *ex iure Quiritium* fortalece a las gentes más poderosas que se hacen así aristocracia gentilicia. En consecuencia, las transformaciones vinculadas al origen de la ciudad han llevado a una estructura donde no se ha debilitado, sino todo lo contrario, el poder de las *gentes*, erigidas en nuevos instrumentos de poder en la nueva sociedad. Queda fuera la plebe. El desarrollo de los cambios y de la esclavitud mercancía, sin embargo, imprime

cierta peculiaridad a su situación y a su evolución en la historia de las relaciones sociales. Las tensiones que se plasman en el conflicto entre patricios y plebeyos llevan a una situación isonómica cuyo impulso estuvo protagonizado por los tribunos de la plebe y, colectivamente, por lo *concilia plebis tributa*. Como la tribu se ha desarrollado sobre bases gentilicas, de igual modo la nueva estructuración se ve condicionada por la *gens* y el clientelismo político invade la naturaleza de sus reivindicaciones. Algunas familias plebeyas pasarán a acceder a cargos patricios, a base de aliarse a *gentes* poderosas para hacerse un puesto en el conjunto de la nueva *nobilitas*, y apoyadas en reivindicaciones plebeyas pasan a integrar una nueva clase dominante que se caracteriza por el uso de la *gens* como forma de control en la nueva situación republicana, sobre la base de la sociedad esclavista en formación y de las relaciones clientelares que impregnaban ahora el conjunto de la sociedad de los dominantes.

Atenas conoció igualmente una institución, equiparable en cierto sentido a la curia, que servía como modo de agrupación sobre base territorial, el *demos*. Su entidad se basa al parecer en la existencia de pequeñas unidades de aldea de época micénica que se reagruparon con la explosión demográfica de finales de la época oscura.¹⁷ En algunos casos, los nombres del *demos* responden a nombres propios de algunos fratrías,¹⁸ lo que podría representar un proceso de apropiación de tipo gentilicio como el ocurrido con algunas curias y tribus. Algunas instituciones civicoreligiosas presentan casos de rivalidad funcional entre la fratría y el *demos*.¹⁹ La historia arcaica de Atenas consiste en gran medida en esa rivalidad, por la que el *demos* llega a imponerse como criterio de encuadramiento para la constitución de la ciudadanía ya en época de Clístenes.²⁰ Ante los conflictos creados anteriormente, el desarrollo de la esclavitud tuvo como consecuencia legal que, en el momento de la redacción de las leyes de Solón, se protegiera a la comunidad frente a los peligros que aquélla representaba, lo que al tiempo se facilitaba gracias a su creciente expansión. En la ciudad se reglamenta incluso el uso de los espacios por parte de los libres con exclusión de los esclavos. El ágora se desarrolla como espacio cívico que sirve para unir a los ciudadanos.²¹ De algún modo, el espacio rural queda así intergrado y simbolizado en la ciudad, pues ésta llega a ser el lugar de concentración de los *demosi* como distrito rural, del *demos* como conjunto de los miembros de la colectividad. En época de Pisístrato, los festivales religiosos de origen rural pasan a celebrarse en la ciudad y se crean, de otro lado, los jueces de los *demosi*, como política integradora en un todo superior. La ciudad se crea en su aspecto de elemento integrador del campo. Allí se desarrollan las diversiones y se ejerce la función pública, junto a los espacios privados

17. D. WHITEHEAD, *The Demes of Attica. 508/7- ca. 250B.C. A. political and Social Study*, Princeton U. P. 1986, p. 6.

18. OSBORNE, *cit.*, p. 73.

19. I. d.p. 74 y nº 23 (p. 233).

20. WHITEHEAD, *cit.*, p. 12.

21. M. M. MACTOUX, *Lois de Solon sur les esclaves et formation d'une société esclavagiste, Forms of control and subordination in Antiquity*, Leiden, Brill, 1988, pp. 331-354.

del *demos* urbano, para ir creando una unidad que supera las organizaciones de tipo gentilicio.

La ciudadanía, sobre esta base, garantiza la libertad del ciudadano arcaico, que aporta a la colectividad bienes en especie y prestaciones de carácter militar en la configuración del ejército hoplítico. Los poderosos apuntan mayores riquezas y se articulan sistemas de redistribución para que los más pobres disfruten de la ventaja de esa ciudad redistribuidora. El poderoso, y el tirano, más que ninguno, busca formas de vinculación personal, pero el campesino liberado de deudas y de dependencias tiende apoyarse en la ciudadanía como elemento colectivo, lo que permite integrar incluso a los *thetes* en la estructura soloniana. La ampliación de los métodos integradores permite la inclusión de individuos que ni poseen *genos* ni disfrutan de la propiedad, pero se ven protegidos frente a los peligros de caer en la esclavitud. El campesino libre se vincula al *demos*. El ciudadano de la urbe se vincula a ésta, que también termina estructurándose en *demoi*, como sistema extragilicio. El *genos*, incluido en la fratría, permanece al margen y sólo subsiste como institución un tanto marginal, indicativa del prestigio de algunas familias, frente a la posición de la *gens* romana que sigue siendo basilar durante la época republicana, en que se fortalece todavía más al asentarse el sistema dominado por la *no iblitas*. Después de Pisístrato, según se dice, tuvo que hacerse una revisión de las estructuras de la comunidad, donde se habían introducido elementos inadecuados desde el punto de vista de los dominantes.

La ciudadanía resulta pues la expresión del poder social y político de la comunidad. En ella, la fratría se ve sustituida por la unidad representada por el *demos*. En el proceso de democratización, el *demos*, en el sentido de entidad colectiva, se va identificando cada vez más con los *thetes*, los que no entran con pleno derecho en la falange hoplítica. Ello quiere decir que el no poseedor de tierra, con la introducción de la esclavitud, se halla libre de verse sometido a relaciones de dependencia clientelares. La ciudad se halla en disposición de verse convertida en lugar de los intercambios a todos los niveles de la altura económica y en centro de las actividades artesanales. El *demos* ateniense, cada vez más definido como subhoplítico, configura un sector urbano dedicado a actividades no directamente agrícolas y con una profunda vocación política.

En la época de Clístenes, este sistema se ve sancionado institucionalmente. La denominación individual cambia la referencia al *genos* por la referencia al *demos*. Las nuevas tribus adoptan epónimos no gentilicios, aunque imiten formalmente el sistema anterior. Según Aristóteles, en esas tribus se incorporan también extranjeros y esclavos metecos,²² en lo que la nueva ciudadanía integraba los elementos marginales, pero creaba las condiciones para desarrollar a partir de ahora nuevas marginaciones definidas ya dentro de un nuevo sistema en el que existirá el meteco y el esclavo. El

22. D. PLACIDO, Esclavos metecos, *In memoriam. Agustín Díaz Toledo*. Universidad de Granada, 1985, pp. 297-303.

demos constituye el elemento básico que fortalecerá paulatinamente sus privilegios, pero actúa al margen de la sociedad gentilicia.

XXXX

Si un plano del ágora del siglo V muestra que todas las edificaciones son públicas y que la intervención en los lugares colectivos se lleva a cabo sólo a través de la vida oficial controlada por el *demos*,²³ el foro romano muestra desde muy pronto la intervención gentilicia, lo que significa que lo público queda sometido a lo privado, entendido esto como dominio de la *gens*.²⁴ Si en el mapa de Italia las tribus rurales forman unidades compactas controladas habitualmente a través de estas mismas,²⁵ las tribus de Clístenes quedaban dispersas al quedar integradas por *demos* pertenecientes a tres tipos de distritos.²⁶

Cuando se difundió la esclavitud mercancía en Atenas, el resultado fue la independencia colectiva del *demos*²⁷ basada en la organización de los *demoi* territoriales independizados del *genos* triunfante en su rivalidad con la fraternidad dominante en la organización tribal. El esclavismo romano, en cambio, fortalecía las dependencias con respecto a la *gens*, que dominaría en la curia y en la tribu, y favorecería al paso de la clientela productiva a la clientela política que caracterizará el sistema aristocrático romano a lo largo de toda la época republicana: la plebe y el *demos* se originaron en fenómenos diferentes. La primera era el resultado de la marginación. Al integrarse colabora a reestructurar la clase dominante, pero conservando un sistema de dependencia gentilicia originaria aunque naturalmente transformado. El segundo se originó en realidades territoriales que pueden conservar su fuerza, a diferencia de la curia, que se vio pronto condicionada por el sistema gentilicio en su evolución.

23. Fig. 1. Tomado de J. TRAVLOS, *Pictorial Dictionary of Ancient Athen*. New York, Hacker, 1980, p. 21.

24. Fig. 2. Tomado de F. COARELLI, *Il Foro Romano. I. Periodo arcaico*. 2ª ed. Roma. Qasar, 1986, pp. 16-17.

25. Fig. 3. Italia con el territorio de las tribus rurales.

26. Fig. 4. WHITEHEAD, lo toma de la American School of Athens.

27. E. M. WOOD, *Peasant-Citizen and Slave. The Foundations of Athenian Democracy*, London, Verso, 1988, p. 61.